

REALISMO POLÍTICO EN LOS INICIOS DE LA REPÚBLICA DEL PERÚ

POLITICAL REALISM IN THE BEGINNINGS OF THE REPUBLIC OF PERU

PP 38-50

Percy Cabrera Abanto

Centro de Altos Estudios nacionales- Escuela de Posgrado

46832887@caen.edu.pe

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-0350-1357>

José María Campos Arenas

Centro de Altos Estudios nacionales- Escuela de Posgrado

25705627@caen.edu.pe

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-2070-8140>

Carlos Alberto Saenz Becerra

Centro de Altos Estudios nacionales- Escuela de Posgrado

chalisaenz@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9223-0951>

Jerry Meichi Cano Inugay

Centro de Altos Estudios nacionales- Escuela de Posgrado

jmig29c@yahoo.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-2070-8140>

Julio Raymundo Vizcarra Junco

Centro de Altos Estudios nacionales- Escuela de Posgrado

julioviz2505@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8921-5101>

Percy Cabrera Abanto es Oficial del Ejército del Perú. Doctor en Ciencias de la Educación; Maestro en Ciencias Militares con mención en Planeamiento Estratégico y Toma de Decisiones; Bachiller En Ciencias Militares con Mención en Administración. Ha sido Comandante del Batallón de Selva N° 85 Ampama – Amazonas. Actualmente cursa estudios en la Maestría de Desarrollo y Defensa Nacional del Centro de Altos Estudios Nacionales – Escuela de Posgrado.

José María Campos Arenas es Oficial del Ejército del Perú. Doctor en Administración de Empresas por la Universidad Inca Garcilaso de la Vega Maestro en Administración de Empresas por la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Maestro en Ciencias Militares con mención en planeamiento estratégico y toma de decisiones por la Escuela Superior de Guerra del Ejército. Ha sido Comandante de la Compañía de Intendencia N° 300 – Tarapoto; Comandante del Batallón de Intendencia N°111 – Piura; y Administrador del Fondo Solidario de Sepelio del Ejército del Perú - FOSSEP. Actualmente cursa estudios en la Maestría de Desarrollo y Defensa Nacional del Centro de Altos Estudios Nacionales – Escuela de Posgrado.

Carlos Alberto Saenz Becerra es Oficial del Ejército. Maestro en Ciencias militares por la Escuela Superior de Guerra del Ejército con mención en planeamiento estratégico y toma de decisiones; Bachiller en Ciencias Militares con mención en administración. Ha sido Sub director del Centro de Instrucción Divisionario N°31 – Pichanaqui; Jefe del Departamento Académico del Instituto de Educación Superior Tecnológico Público del Ejército- ETE; Inspector y Jefe de Estado Mayor de Operaciones de la Trigésima Primera Brigada de Infantería acantonada en Huancayo. Actualmente cursa estudios en la Maestría de Desarrollo y Defensa Nacional del Centro de Altos Estudios Nacionales – Escuela de Posgrado.

Jerry Meichi Cano Inugay es Oficial del Ejército del Perú. Doctor en Administración por la Universidad Nacional Federico Villarreal; Maestro en Ingeniería industrial con mención en planeamiento y gestión empresarial por la Universidad Ricardo Palma Maestro en Ciencias Militares con mención en planeamiento estratégico y toma de decisiones por la Escuela Superior de Guerra del Ejército; Arquitecto por la Universidad Ricardo Palma. Actualmente cursa estudios en la Maestría de Desarrollo y Defensa Nacional del Centro de Altos Estudios Nacionales – Escuela de Posgrado.

Julio Raymundo Vizcarra Junco es Oficial del Ejército del Perú. Maestro en Ciencias Militares con mención en planeamiento estratégico y toma de decisiones por la Escuela Superior de Guerra del Ejército; Licenciado en Ciencias Militares, Licenciado en Administración de Empresas en la Universidad Nacional de San Agustín. Ha sido Comandante de las Compañías de Material de Guerra N° 4 y N° 20; Comandante del Batallón de Material de Guerra “Crl Leoncio Prado Gutiérrez” N° 512; Jefe del Batallón de Alumnos del ITSPE “Sgto Lores Tenazoa” – ETE; Jefe del Departamento de Abastecimiento, Planeamiento y Presupuesto del Servicio de Material de Guerra del Ejército. Actualmente cursa estudios en la Maestría de Desarrollo y Defensa Nacional del Centro de Altos Estudios Nacionales – Escuela de Posgrado.

Recibido: 11 May 23**Aceptado: 20 Jun 23****Publicado: 30 Jun 23**

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo mostrar la aplicación de la teoría del realismo político en las relaciones internacionales, en el contexto de los inicios de la República, finalizada la guerra de Independencia, por el presidente del Perú General José de La Mar. Se elaboró un marco teórico sobre el realismo político, con referencias a autores como Clulow y Morgenthau para tener una base científica desde la cual analizar e interpretar los hechos históricos expuestos por Basadre; Concha, la Revista de Estudios Histórico Militares y publicaciones de la Biblioteca Nacional del Ecuador. Todo lo cual permite concluir en la visión realista de la política exterior del General La Mar y los factores que le impidieron materializarla en su totalidad, así como recomendar el estudio de esta teoría política para su aplicación en las relaciones internacionales del Perú.

Palabras clave: Realismo Político, Estado, relaciones internacionales, amenaza, poder militar.

Abstract

The objective of this work is to show the application of the theory of political realism in international relations, in the context of the beginnings of the republic, after the war of independence, by the President of Peru General José de La Mar. theoretical framework on political realism, with references to authors such as Clulow and Morgenthau to have a scientific basis from which to analyze and interpret the historical facts exposed by Basadre, Concha, the Magazine of Military Historical Studies and publications of the National Library of Ecuador. All of which allows us to conclude on the realistic vision of the foreign policy of General La Mar and the factors that prevented him from materializing it in its entirety, as well as recommending the study of this political theory for its application in the international relations of Peru.

Keywords: Political Realism, State, international relations, threat, military power.

Introducción

El realismo político ha sido la teoría política referente por más de dos mil años y el programa de investigación predominante en las relaciones internacionales en el siglo XX. (Clulow, 2013). Desde esa perspectiva, el realismo político tiene antecedentes desde la Edad Antigua y Edad Moderna, pudiéndose citar autores como Tucídides y Maquiavelo. Se ha convertido en el modelo a partir del cual todas las teorías rivales se han desarrollado, no estando exenta de críticas y observaciones, al igual que otras teorías.

El realismo político es contrario a los discursos políticos que pretenden disfrazar sus intereses con la retórica de valores absolutos, innegociables e incuestionables. Con más razón si pretenden tener validez universal y vigencia incondicional. Lo que mueve a la política es el interés, que es su esencia, y cuyo concepto está asociado al poder. Para esta teoría existe una identificación entre las relaciones internacionales y las relaciones interestatales, núcleo de la política internacional, debido a que es su punto de vista y porque solo los Estados monopolizan el poder y disponen de los medios para utilizarlo en el interior y el exterior.

Nuestro país, a lo largo de su historia republicana, ha carecido por lo general de hombres de estado visionarios que en las relaciones internacionales prioricen y hagan respetar los intereses nacionales frente a los otros Estados. Traduciéndose esto en la defensa de sus derechos, su independencia, soberanía e integridad territorial; o que no hayan pretendido hacerlo apelando solamente al derecho, a los valores universales como la hermandad y fraternidad entre las naciones, a la confianza mutua o a sentimientos de respeto y reciprocidad. Resultado de ello ha sido la pérdida sistemática del territorio peruano e incluso el peligro de desaparición en que ha incurrido nuestro país. Muy pocos y contados estadistas peruanos puede decirse que han tenido una visión realista de las relaciones internacionales, verdadera excepción a la regla. Uno de ellos es el General José Domingo de La Mar y Cortázar, tercer gobernante del Perú con el título de presidente de la República.

Marco Teórico

El abogado y político estadounidense Hans Joachim Morgenthau (1904-1980), definió la teoría al finalizar la Segunda Guerra Mundial. El realismo pretendía ser un antídoto contra la fe ingenua en que las instituciones y leyes internacionales bastaban para mantener la paz, idea equivocada que había preparado el terreno para la guerra (Morgenthau, 1978).

Morgenthau resume la esencia de la teoría: “La política internacional, como toda política, es una lucha por el poder. Cualesquiera que sean los fines últimos de la política internacional, el poder es siempre el fin inmediato” (Morgenthau, 1978). Para esta teoría existe una identificación entre las relaciones internacionales y las relaciones interestatales, núcleo de la política internacional, ya que es su punto de vista y porque solo los Estados monopolizan el poder y disponen de los medios para utilizarlo en el interior y el exterior.

Cuando un Estado se hace más poderoso que sus rivales, llegará un momento en el que utilice ese poder para ampliar su dominio, ya sea por motivos de seguridad, para obtener riquezas o debido a otras razones. De ello se deduce:

1. El Estado es el actor fundamental de las relaciones internacionales, asignando una importancia relativa menor a otro tipo de actores.
2. El Estado es un actor racional unificado (racional en un sentido instrumental, y unificado al estar las distintas dependencias que lo componen claramente jerarquizadas y actuando en forma coordinada).
3. La anarquía es el principio ordenador del sistema internacional. No existe sobre los Estados autoridad alguna con la capacidad coercitiva necesaria para prevenir el uso de la fuerza, o la amenaza de su uso. por parte de cualquier Estado con el fin de someter o destruir a otro. Los Estados sólo pueden contar con certeza con sus propios recursos para garantizar su supervivencia como entidades políticas soberanas. La seguridad y la propia supervivencia constituye la preocupación central de la política exterior de todo Estado.

La Gran Colombia como Amenaza para el Perú Desde el Fin de la Guerra de Independencia

Después de la guerra por la Independencia y al dejar nuestro territorio el libertador Simón Bolívar en 1826, la Gran Colombia conformada en ese entonces por los actuales países de Ecuador, Colombia, Venezuela y Panamá, se convirtió en una verdadera amenaza para la naciente República de Perú; toda vez que, este país reclamaba los territorios de Tumbes, Jaén (ahora Cajamarca) y Maynas (ahora conformada por los departamentos de Loreto y Amazonas), amparándose en la Ley de División Territorial de la República de Colombia. El Perú basaba su derecho en la Real Cédula de 1802 y el principio de la libre determinación de los pueblos; ambos invocaban el principio del *uti possidetis*. (Basadre, Historia de la República del Perú, 2014).

Los factores para considerar a la Gran Colombia como una potencial amenaza para el Perú pueden resumirse en los siguientes factores:

Ambiciones expansionistas: Bolívar tenía una visión de unificar los territorios de la antigua Gran Colombia, que incluía a Colombia, Venezuela, Ecuador y Panamá. Esta visión implicaba la incorporación de otros países y regiones, incluido el Perú, dentro de su proyecto de unión de países liberados de la dominación española. Esta ambición expansionista generaba preocupación en el Perú, ya que implicaba la posibilidad de perder autonomía y ser absorbido dentro de un estado más grande.

Control de recursos: El Perú era considerado una región rica en recursos naturales, especialmente en términos de su producción de plata y otros minerales. La posibilidad de que la Gran Colombia buscara controlar y aprovechar estos recursos económicos generaba inquietud en el Perú. Existía el temor de que el Perú se convirtiera en una fuente de recursos explotada por la Gran Colombia sin un beneficio adecuado para el país.

Disputas territoriales: Había disputas territoriales entre la Gran Colombia y el Perú, particularmente en la región de Jaén y Maynas, ubicada en la Amazonía. Ambos países reclamaban la soberanía sobre esta zona, lo que generaba tensiones y conflictos potenciales. Estas disputas territoriales alimentaban la percepción de la Gran Colombia como una amenaza para la integridad territorial del Perú. Durante las conversaciones que se desarrollaron entre el enviado peruano José Villa y los cancilleres colombianos Revenga y Vergara, fue este último quien mencionó por primera vez la vía de las armas para la solución de las diferencias.

Las discrepancias políticas entre la Gran Colombia y el Perú, que generaron los sentimientos de animadversión del General Bolívar hacia nuestro país, que había causado en gran medida el incumplimiento de sus proyectos políticos. Se vio entonces necesaria la guerra, y se prepararon los planes de invasión que fueron expresados por el General grancolombiano Juan José Flores, este reclamaba insistentemente la autorización para ponerlos en ejecución iniciando la ofensiva contra el Perú. Irónicamente quien se oponía a Flores era el propio General Antonio José de Sucre, no por simpatía hacia el Perú sino, por creer que un ataque exterior sería un factor de unión para las distintas facciones en que estaba dividida lamentablemente la política nacional.

En respuesta a estas preocupaciones, el Perú adoptó medidas defensivas y buscó fortalecer su posición militar y política. Durante el mandato del General José de la Mar como presidente del Perú, se tomaron medidas para fortificar las defensas y se buscaron alianzas regionales para contrarrestar cualquier amenaza proveniente de la Gran Colombia. A pesar de estas preocupaciones y tensiones es importante destacar que no se produjo propiamente un conflicto militar directo entre la Gran

Colombia y el Perú durante este período. Sin embargo, la percepción de la Gran Colombia como una amenaza influyó en las políticas y acciones del Perú para proteger su soberanía y seguridad nacional.

La Política Exterior Realista de La Mar como Presidente de la República.

El General José de La Mar, nacido en Cuenca, actual Ecuador, fue parte importante en la batalla de Ayacucho que nos liberó del yugo español, y habiendo sido amigo del Libertador Bolívar y gozando de su respeto que lo evidencia al designarlo para el ejercicio de las funciones de presidente del Consejo de Gobierno, su deseo primordial fue dar al Estado peruano una organización política de acuerdo con las necesidades de su medio.

El General La Mar optó por una **política exterior realista** donde priorizó los intereses nacionales, buscando en todo momento la libertad total del Perú, lo que redundaría en la formación de una patria libre y soberana tanto en el papel como en la realidad, en donde los enemigos potenciales deberían ser vencidos antes de convertirse en una amenaza para el desarrollo de esta naciente nación. Se podría decir que fue uno de los abanderados en la época republicana de nuestro país que optó por el realismo político como forma de hacer política exterior.

Para sustentar lo expresado se mencionará el comportamiento del General La Mar para con Bolivia que, aunque la reconocía, veía con disgusto su existencia en condición de Estado independiente, considerándola como una potencial amenaza para la seguridad del Perú, por la presencia de fuerzas colombianas en ese país, y gobernado por un extranjero como Antonio José de Sucre. Con fecha 3 de octubre de 1827 el presidente del Perú ratificó el Decreto que él había dictado al Congreso peruano, según el cual el Poder Ejecutivo no podía entrar en relaciones con la república de Bolivia, mientras no esté libre de intervención armada extranjera y tenga un gobierno nacional propio.

En cuanto a las relaciones con Colombia, la intención era que el Perú tuviera libertad plena para surgir como una verdadera república independiente, habiendo incluso tenido en su territorio tropas colombianas cuya presencia después de terminada la guerra de independencia, no tenía otra justificación que asegurar la vigencia de la constitución impuesta por Bolívar. Las pretensiones de Colombia a los territorios de Tumbes, Jaén y Maynas y su visión del Perú como un rival al que había que disminuir cercenándole el territorio (con la creación de Bolivia) hicieron que La Mar se anticipara a las acciones agresivas de Colombia.

Para lograr estos objetivos se tuvo que crear estrategias que pudieran consolidar estos anhelos y una de ellas fue la ofensiva contra Colombia, con el objetivo principal de: 1° Devolución de los peruanos enrolados en el ejército colombiano después de la batalla de Ayacucho con una indemnización por los que no pudieran regresar; 2° Pago de los gastos extraordinarios causados por la guerra hasta que se firmara la paz definitiva; 3° El departamento de Guayaquil quedaría en el estado en que se hallaba antes de su agresión a Colombia, dejándolo libre para expresar su opinión. (Basadre, Historia de la República del Perú, 2014). Queda planteada en esta forma la oposición de La Mar y de Bolívar que redundó en la guerra de 1829, con la diferencia de que La Mar encarnó la defensa del Perú ante las pretensiones de Bolívar; el Libertador inició el debate y La Mar respondió dignamente en nombre del Perú, iniciando el bloqueo de las costas del Pacífico colombiano, ocupando Guayaquil y entrando en su territorio por la sierra.

Si bien es cierto que el Ejército peruano no logró la destrucción del colombiano en el Portete de Tarqui, no se trató de una acción decisiva en el aspecto militar de la campaña entera, y tampoco el Ejército de Colombia ocasionó la derrota completa. Sin embargo, la jugada política del General Sucre motivó la suscripción del Convenio de Girón por el cual, el Ejército peruano inició su retirada de territorio colombiano, estando además acordada la entrega de Guayaquil. Después de la paz el Perú quedó libre de los planes agresivos de Colombia, con la invasión del Perú que se planeaba. La Mar fue acusado de fracaso militar, sin embargo, se cumplieron sus deseos de que el Perú no sufriera ante las pretensiones hegemónicas colombianas.

El realismo político que optó el General La Mar como presidente del Perú le ha valido muchas opiniones en su contra como las del historiador ecuatoriano Jorge Pérez Concha donde manifiesta que el General José de La Mar, como figura prominente del Estado del Perú, no vaciló en atentar, en diversas ocasiones, contra la unidad política de la Gran Colombia, considerando todos sus actos como una terrible traición. Sin embargo, podemos apreciar que en este tiempo lo que realmente quiso lograr el General La Mar fue cuidar los intereses del Estado peruano que se movían de acuerdo a la realidad y a los acontecimientos de la época y la única manera de hacerlo era tener una política exterior realista, frontal; aun sabiendo que esto sería motivo de rechazo por un gran grupo de influyentes compatriotas que veían desaparecer sus privilegios ante la amenaza que representaba la aplicación de esta política exterior y más aún se ganaría la desaprobación por parte de los países de Colombia y Bolivia.

La Ofensiva de La Mar Desde el Punto de Vista Realista

El principal conflicto militar durante su presidencia fue la guerra contra la Gran Colombia, liderada por el General Simón Bolívar. La Mar buscaba fortalecer la posición del Perú en la región, pero sus esfuerzos se vieron obstaculizados por la falta de apoyo interno y la incapacidad para movilizar recursos suficientes.

El revés en la Batalla de Tarqui debilitó la posición del Perú y puso fin a los planes mediatos de La Mar con el Convenio de Girón mencionado. Posteriormente, en 1829, fue víctima de un golpe de Estado que lo obligó a renunciar a la presidencia y abandonar el país. (Revista de Estudios Historicos Militares, 1928).

Su ofensiva no logró alcanzar la destrucción del poder militar de la Gran Colombia de forma completa. Sin embargo, se produjo una “estabilización de la guerra”, en la cual el Perú tenía el dominio del mar y la ocupación de Guayaquil. La Gran Colombia no podía iniciar una invasión del Perú, con lo cual, a pesar del revés de Tarqui, se cumplió el objetivo de neutralizar la amenaza de invasión contra el territorio peruano. Incluso, ante incumplimientos y ofensas de las fuerzas del General Sucre, puso en suspenso el Convenio de Girón, se negó a entregar Guayaquil y estuvo dispuesto a reiniciar la ofensiva, ante lo cual, las fuerzas de la Gran Colombia eran incapaces de imponer su voluntad al Perú. La guerra realmente terminó no por un hecho militar sino político, con el indicado golpe a La Mar, perpetrado y planeado por el General Agustín Gamarra. Es importante tener en cuenta que esta evaluación se basa en el conocimiento histórico general y puede haber otros factores y detalles específicos que podrían influir en la interpretación completa de las campañas militares del General La Mar durante su presidencia. (Concha, 1939).

Factores del Resultado de la Campaña

Contexto político y social: Durante ese período el Perú se encontraba dividido y polarizado políticamente. Existían diferentes facciones y grupos de poder que competían por el control político y económico del país, como el liderado por el General Agustín Gamarra. Esta fragmentación y la falta de unidad política dificultaron los esfuerzos del General La Mar para llevar a cabo una ofensiva completamente exitosa. (Biblioteca Nacional del Ecuador, 1885).

Liderazgo y habilidades militares: José de La Mar era un militar experimentado y había participado en conflictos anteriores. Sin embargo, como presidente y líder de la ofensiva, es importante evaluar sus habilidades de liderazgo y su capacidad para dirigir las operaciones militares. El análisis realista consideraría su capacidad para tomar decisiones estratégicas y tácticas efectivas,

coordinar las fuerzas y adaptarse a las circunstancias cambiantes en el campo de batalla. (Concha, 1939).

Apoyo político y popular: El respaldo político y popular desempeña un papel crucial en el éxito de cualquier ofensiva. Basadre podría haber evaluado el grado de apoyo que el General La Mar recibió de las élites políticas, las facciones militares y la población en general. El nivel de apoyo político y popular podría haber afectado la moral de las tropas y la capacidad para movilizar recursos adicionales. (Basadre, Historia de la Republica del Peru (1822-1933), 2014)

Recursos y logística: La disponibilidad de recursos y la capacidad logística son factores críticos en cualquier ofensiva militar. Para evaluar realistamente la ofensiva del General La Mar, se consideraría la cantidad y calidad de las tropas, el armamento, el suministro de alimentos y municiones, así como la capacidad de transporte y comunicación. Limitaciones en estos aspectos podrían haber influido en el resultado de la ofensiva.

Factores externos e intervención extranjera: Durante ese período, el Perú enfrentó la intervención de potencias extranjeras en asuntos internos y disputas políticas. Basadre podría haber analizado cómo estas intervenciones externas afectaron el desarrollo y el resultado de la ofensiva del General La Mar. La presencia y las acciones de las potencias extranjeras podrían haber complicado aún más el panorama político y militar. (Basadre, Historia de la Republica del Peru (1822-1933), 2014)

Conclusiones

Se puede apreciar que la política exterior del General José de La Mar cumplió los postulados del realismo político:

Tabla 1

Realismo político aplicado por el General La Mar

Aspectos importantes	Realismo político	Política de La Mar
Postulados Básicos	Los Estados que defienden sus propios intereses luchan por el poder.	Defendió los intereses del Perú frente a las pretensiones colombianas.

Actores clave en las relaciones internacionales	Los Estados, cuyo comportamiento es similar independientemente de su forma de gobierno	Asumió su papel de Jefe de Estado, comprendió que más allá de los discursos fraternales y de haber luchado contra un enemigo común, los estados de Perú y Colombia tenían intereses contrapuestos.
Principales instrumentos	Poder militar y diplomacia	Utilizó la diplomacia hasta donde fue posible. Ante la amenaza expresa de Colombia decidió emplear el poder militar.

El General La Mar tuvo la virtud de percibir, haciendo un uso auténtico del realismo político, la grave amenaza que representaba la Gran Colombia contra el Perú. Es más admirable su actitud, en cuanto él era natural de Cuenca, perteneciente a ese país, pero su ciudadanía y lealtad completa pertenecían al Perú, habiendo sido declarado “peruano de nacimiento” por su participación en la guerra de Independencia.

El General La Mar defendió los intereses del Perú, anticipándose a la ofensiva colombiana desde el norte y también desde el sur, con acciones que contrarrestaban esa amenaza en detalle, por existir un gobierno y fuerzas colombianas en Bolivia. Para ello se valió de los instrumentos del Estado, primero de la diplomacia y ante su agotamiento, del poder militar. A diferencia de otros peruanos no se quedó anonadado por discursos fraternos, que escondían propósitos hostiles, sino que comprendió con claridad la posición difícil en que se encontraba el Perú frente a la Gran Colombia. Comprendió también las debilidades internas, como la lamentable división en facciones, que ampliaban aún más el peligro externo. Cuando la guerra era inminente por la evidencia que representaba los propósitos hostiles del General Juan José Flores, decidió actuar antes que se consumara. Porque también comprendía el General La Mar que una invasión de la Gran Colombia revestía un peligro muy grande para nuestro país. Si durante la guerra por la independencia los propios peruanos no estaban unidos contra el enemigo español, sino que había distintas posiciones frente a su dominación; incluyendo la propia participación y colaboración junto a los realistas, tampoco se unirían frente a una invasión colombiana. Y observando acontecimientos posteriores de la historia peruana, podemos advertir que esa endémica desunión peruana nunca ha desaparecido, ni estando el país invadido por fuerzas extranjeras. Más aún, las facciones se han disputado el apoyo del invasor

externo contra su rival interno en su lucha por el poder. En el contexto de los inicios de la República, el peligro de una invasión colombiana tenía un carácter extraordinariamente grave. Porque al estar naciendo los nuevos Estados sudamericanos recién terminada la guerra de la Independencia, su misma existencia no estaba del todo asegurada, el riesgo era mayor para el Perú si se daba un ataque colombiano. Podemos advertir entonces el acierto del General La Mar, haciendo uso de ese realismo político, de iniciar la ofensiva antes que lo hiciera el enemigo.

El no cumplimiento de los objetivos de La Mar exactamente de la manera como lo había planeado, no se debió a factores exclusivamente militares sino, sobre todo, políticos. Esas facciones en las cuales estaba dividido el Perú, que quizá alguna se hubiera confabulado con el invasor en caso se hubiese materializado esa posibilidad, actuaron como lo que eran, privilegiando sus intereses particulares antes que los nacionales. El liderazgo de La Mar no era lo suficientemente imponente como para unificar la voluntad general, ni contrarrestar las influencias de las facciones que al contrario sí lo poseían; particularmente representadas por el General Agustín Gamarra, quien al final decidió el resultado y término de la campaña.

Recomendaciones

Es necesario el estudio sistemático de la historia, no como un asunto de protocolo, ceremonial o de simples conmemoraciones como parte de las relaciones públicas institucionales, sino como fuente de doctrina militar y política. Las personas pasan, pero las instituciones como el Estado permanecen y la historia debería determinar lecciones aprendidas.

Se requiere comprender que el realismo político debe su denominación justamente a su apelación a la realidad. La realidad es lo que al final se impone, por encima de anhelos ideales inspirados en valores que representan lo que debería ser, frente a lo que es.

El realismo político debe ser también estudiado por las escuelas de relaciones internacionales en el Perú, a fin de que el liderazgo nacional tenga más clara esa visión, para no repetir acontecimientos trágicos de nuestra historia y poder cumplir nuestros objetivos nacionales.

Referencias

- Basadre, J. (2014). *Historia de la Republica del Peru (1822-1933)*. Lima: Producciones Cantabria SAC.
- Biblioteca Nacional del Ecuador. (1885). *El General La Mar*. Guayaquil: Imprenta de la Nacion.
- Clulow, G. (2013). *Una visión introductoria a los principios del Realismo Político*. Montevideo: Universidad ORT.
- Concha, J. P. (1939). *Jose de Lamar*. Quito: Talleres Graficos del Ministerio de Educacion.
- Morgenthau, H. (1978). *Política entre naciones: la lucha por el poder y la paz*. Nueva York: Mc Graw Hill.
- Revista de Estudios Historicos Militares. (1928). *La Campaña de los treinta dias*. Quito: Talleres Tipograficos Nacionales.